

En las elecciones ¿atrapados sin salida?

(Joel Ortega Juárez, Siempre, Pág. 18-19)

El escenario nacional está cada día convertido en un callejón sin salida. Tanto para los que durante más de medio siglo soñamos con un cambio radical, como para los que apostaron a un retorno al estatismo protector capaz de atenuar las situaciones polares, de una sociedad profundamente desigual, el camino de la llamada Cuarta Transformación es la ruta al desastre económico, social, cultural y político.

Para ese bloque partidario del cambio social por vía democrática, no se ve salida al túnel negro. Las oposiciones electorales a la 4T, han sido incapaces de construir un compromiso histórico con las fuerzas ajenas al gobierno, partidarias de un viraje en favor de los oprimidos.

El asunto coloca a mucha gente ante una disyuntiva atroz: votar por Morena y sus aliados o votar por una coalición formada por el PRI; el PAN y el PRD o fracturar a la oposición votando por Movimiento Ciudadano.

Existe también la posibilidad de votar por candidaturas no registradas o de plano llamar a no votar por nadie. En mi caso he llamado a no votar desde las elecciones intermedias del 2003 hasta las del 2018.

Hago referencia a mis posiciones personales porque he participado en la lucha política opositora desde 1964, me refiero a la de tipo electoral. Nunca consideré viable la ruta de la lucha armada. Siempre respete a los que optaron por esa vía.

A muchos de sus integrantes los conocí personalmente y fui muy amigo de varios. Cuando fue necesario apoyé a los que sufrieron prisión, persecución, tortura o fueron víctimas de desaparición forzada.

Mi postura en contra de la criminal represión contra los grupos armados y la gente que los apoyaba en la ciudad y el campo, la hice pública en muchas ocasiones. Una de ellas ante el propio presidente Luis Echeverría en su insolente y provocadora “visita” a la UNAM, el 14 de marzo de 1975

Especialmente he combatido las acciones represivas de todo tipo contra las comunidades campesinas, los diversos grupos feministas, los ambientalistas y los casos de ejecución de varios activistas de éstos grupos, como caso simbólico de todos ellos está el de la ejecución de Samir Flores.

Todo lo anterior, No resuelve el problema de qué hacer en las elecciones de junio de éste año. La peor política es la del avestruz: esconder la cabeza debajo de la tierra. No es mi estilo.

La cuestión de éste momento político y específicamente el de los comicios de junio; es tomar posición ante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Considero fundamental derrotarlo.

Primero, porque su política ha sido una estafa a los anhelos y esperanzas de millones. Que votaron por él en julio de 2018, convencidos de que su gobierno pondría fin a la llamada guerra de Calderón y Peña Nieto contra el narcotráfico y regresaría el ejército a los cuarteles.

Segundo: porque aplicaría una política social y económica contra el neoliberalismo, para impulsar una opción de promoción del desarrollo de la economía interna, la creación de empleo y la elevación de los salarios.

Tercero, porque su gobierno actuaría contra la corrupción, dado que según el mismo AMLO, ésta era y la causa de la desigualdad, lo que continúa diciendo todos los días. Idea incorrecta, pero ni siquiera se ha dado un combate de raíz a la corrupción . Todo lo contrario.

Hay muchos ejemplos de corrupción en la política gubernamental: alto porcentaje de contratos otorgados sin licitación o concurso alguno; escándalos públicos de altos funcionarios y familiares del presidente que han quedado impunes y en el olvido.

Cuarto; se consideró que habría un viraje radical en la política para los migrantes. Ocurrió lo contrario y se aplicó una política de contención de decenas de miles de migrantes acatando los dictados del gobierno de Donald Trump. Esa política esta a punto de llegar.

A una crisis de proporciones majestuosas . Quinto: El fenómeno inesperado y planetario de la Pandemia del Covid-19 ha sido tratado de manera desastrosa.

----ooo0ooo---

3 mil kilómetros compartidos

(José Eduardo Campos, Siempre Pág. 48-49)

La representante por Florida la congresista María Evelia Salazar calificó la política migratoria del presidente Joe Biden de irreal, no tiene ni siquiera los votos entre los demócratas para ser aprobada y mucho menos entre los republicanos, no va a avanzar, es solo un proyecto.

¿Le suena esto a un oportunismo político? En la entrevista que dio la congresista hispana al periodista Julio Vaqueiro del noticiero nocturno de Telemundo la semana que concluyó, hablo del “programa dignidad”, que busca darle seguridad, tranquilidad y dignidad a las personas que están desde hace por lo menos 5 años sin documentos migratorios en territorio estadounidense.

Hasta ahí todo bien, muy bien incluso podemos decirlo, salvo el pequeño detalle que presentó este proyecto de ley precisamente cuando el presidente republicano Donald Trump ha dejado la Casa Blanca y será mucho más complicada su aprobación. ¿Por qué este grupo de políticos republicanos encabezados por congresista Salazar no buscaron el apoyo del mandatario entonces, eran de la misma ideología política?, ¿Por qué lo presentan a más de 2 meses de haber iniciado una administración con una visión política diferente?

Los políticos son tachados en muchas ocasiones de oportunistas, de buscar solo su beneficio, dejando de lado a los cientos de miles de votantes que los eligieron, parecen tener un “chip” que les permite moverse de un espectro político al otro sin problema alguno, impulsados por causas siempre justas, correctas y que se adecúan a los nuevos tiempos (palabras que caben en cualquier momento ciertamente).

Sin embargo la realidad es una, de nueva cuenta el problema migratorio en la frontera México-Estados Unidos ha tomado dimensiones alarmantes, solo basta con revisar lo dicho por el Director de Seguridad Nacional Alejandro Mayorkas...” el flujo migrante en la zona fronteriza está por registrar los números más altos en los últimos 20 años” y agrego que la situación en la línea divisoria entre naciones es “difícil”. Cabe señalar que en campaña Joe Biden prometió la reunificación familiar.

Cuando Biden era aspirante presidencial anuncio que buscaría implementar una nueva política migratoria y que detendría la construcción del muro, todo sonaba entonces muy bien, sin embargo, las condiciones han cambiado, los miles de migrantes que estas en espera de poder cruzar por alguno de los más de 3 mil kilómetros de línea fronteriza han intentado “pasarse” de mil maneras de la forma que sea, por el lugar donde puedan. La tardanza en una declaración firme y contundente tardó mucho, hasta el martes por la tarde pronuncio el “no vengán” destinado a los miles de personas que buscan llegar a territorio estadounidense.

La nueva administración de la Casa Blanca da la impresión de haber relajado o por lo menos flexibilizado la política migratoria impulsada por Trump. Biden ha navegado en un mar de ambigüedades sobre el tema, después de haber firmado una serie de ordenes ejecutivas del tema migratorio, que están en estos momentos en análisis y discusión de los legisladores, pero sobre todo han dado la impresión qué más que humanitarios y comprensión, de un líder débil.

----ooo0ooo---

La constitución tiene un enemigo

(Beatriz Pagés, Siempre, Pág. 4-5)

Lo sospechábamos, pero no había confirmación. México tiene como presidente a un enemigo de la Constitución.

La amenaza al juez que concedió un amparo para frenar la reforma a la Industria Eléctrica representa un punto y aparte en la vida del país. Indica que está sentado en la silla presidencial un hombre que trabaja para acabar con la división de poderes.

La parte más lamentable y peligrosa dentro de esta emergencia nacional está en la presidencia de la Corte. Un ministro, Arturo Zaldívar, que ha aceptado convertir al Poder Judicial en cómplice de un proyecto político autoritario.

La carta donde Zaldívar le dice a López Obrador que su petición será turnada al Consejo de la Judicatura y que la investigación se hará con pleno respeto a la autonomía jurisdiccional, no representa nada. Otro tipo de ministro hubiera puesto en su lugar al titular del Ejecutivo Federal.

Y ponerlo en su lugar significa marcarle con toda claridad las pautas constitucionales.

Decirle que no puede acusar a un juez sin pruebas, condenarlo públicamente y poner en riesgo su vida, simplemente porque no le gustó el fallo. Zaldívar debió haberle recordado al señor presidente que está obligado a respetar la autonomía de los jueces, como lo mandata la Constitución y los tratados internacionales y que su amago representa una amenaza al Estado de Derecho. Pero, ya entendimos.

Ni uno, ni otro están interesado en defender lo que, por ley, están obligados a proteger: el orden constitucional. Zaldívar sabe lo que puede suceder cuando un presidente con talante totalitario utiliza al Poder Judicial para legitimar sus actos arbitrarios. Ese tipo de connivencia entre poderes sólo es útil a Estados antidemocráticos.

A los Hugo Chávez, a los Maduro, a los Pinochet y a los Videla. Es el principio para construir regímenes terroristas, para dar validez a normas represivas, a instrucciones penales fraudulentas dirigidas a condenar a los enemigos del régimen.